

# PAVAROTTI pintor



**L**A pintura ha sido siempre mi pasión secreta. Hace pocos años, en una noche de insomnio, sentí un irresistible deseo de pintar un cuadro. Busqué pintura y pinceles, y, dominado por esta inexplicable manía, pinté durante nueve horas sin parar y sentí una indescriptible alegría.

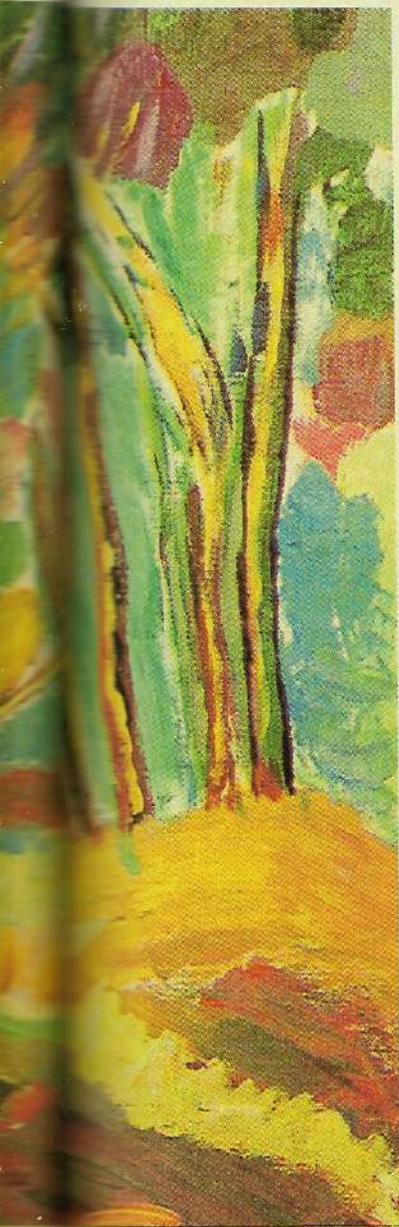
Mis cuadros me producen una gran satisfacción, a veces mayor que la alegría que me produce la canción. Durante una época, pintar se convirtió en una obsesión. Tenía que pintar, me sentía obligado a pasar cada momento libre con los pinceles en la mano.

Pasaba horas y horas, días enteros encerrado en la habitación del hotel, inmerso en mi trabajo, sin sentir cansancio, olvidándome incluso de comer. Después esta furia creativa cesó, pero espero que vuelva pronto, porque me hizo vivir momentos inolvidables. Incluso aunque aceptara mostrar mis cuadros, no los pondría en venta, no podría separarme de ellos.

Me encantan los colores fuertes, y creo que es con la tonalidad de los colores que suelo darle a mis cuadros con lo que consigo la fascinación del público. Mis temas favoritos son los



**Astro inigualable del arte lírico actual, divo de personalidad generosa, extrovertida, e también un apasionado de pincel que le gustan reencarnar en un maestro del lienzo.**



Un colorido intenso y una cierta tosquedad en el dibujo, caracterizan la pintura del tenor italiano. El cuadro situado a la izquierda, arriba, podría pasar por un producto fovista. En ocasiones, como en el cuadro de abajo, aparecen elementos ingenuos. Digno de destacar es el recurso a formatos sofisticados, como en el que aparece sobre estas líneas. Pero es en los paisajes, como el de abajo, donde el pintor parece encontrarse más a sus anchas

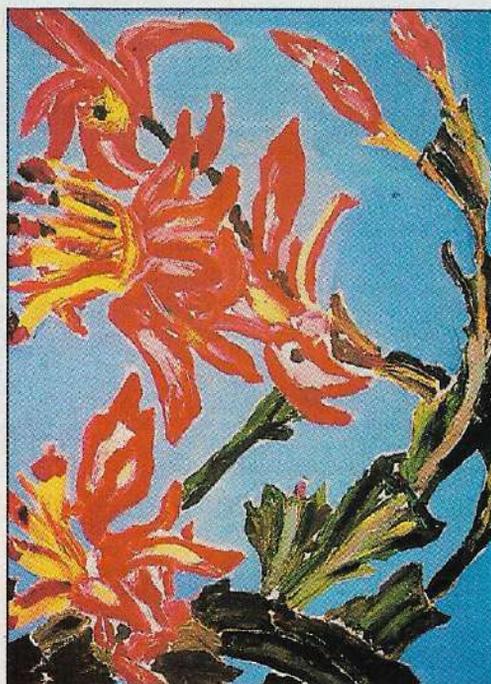
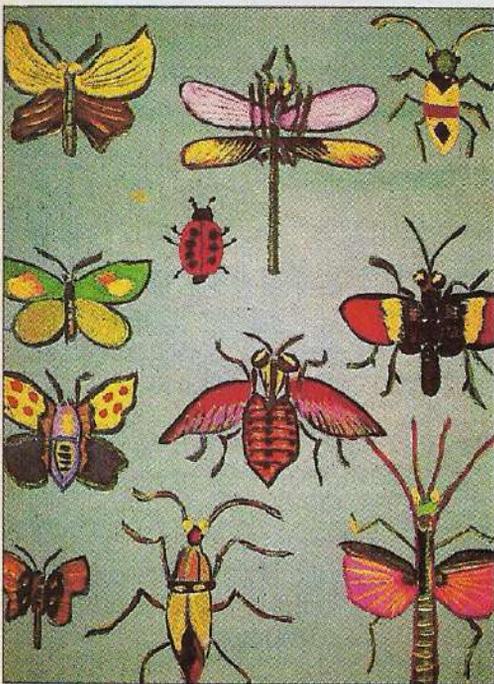
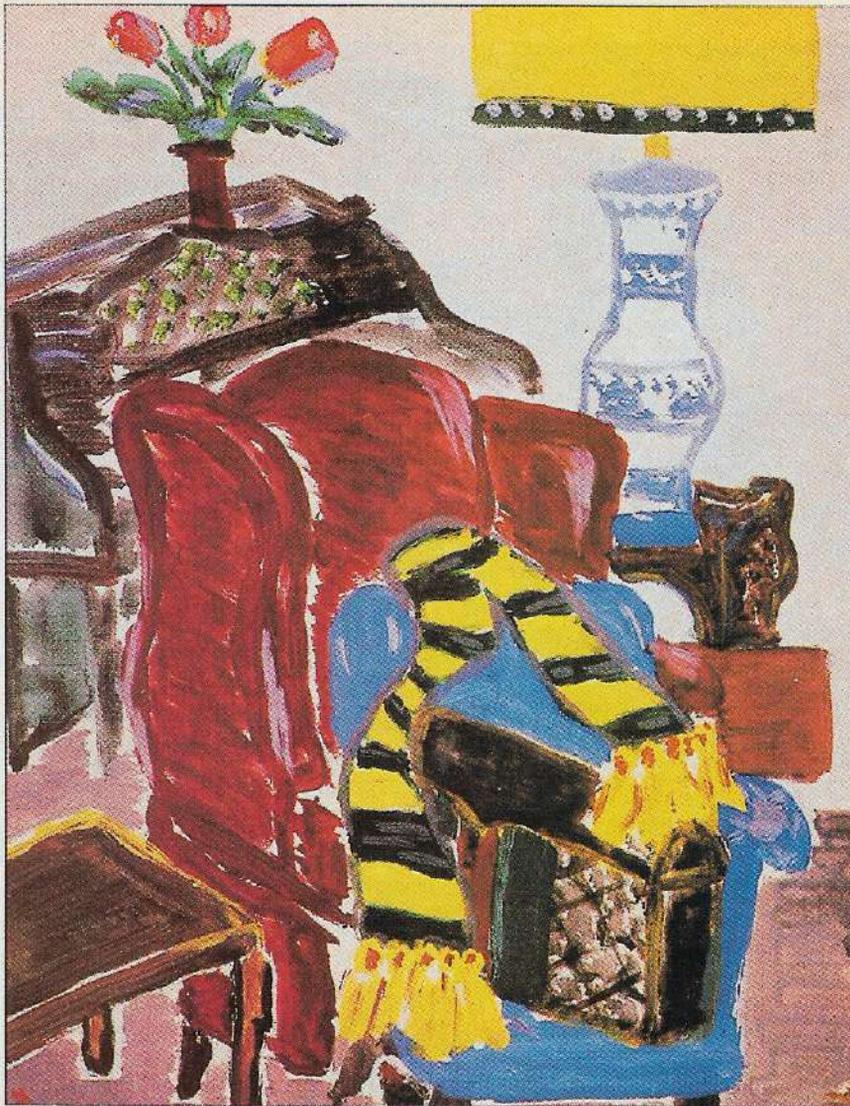


paisajes, grupos de casas, pequeños pueblos entre montañas o al lado del mar y paisajes urbanos. No sigo tendencias ni escuelas pictóricas, me expreso con espontaneidad, prestando solo atención a mi instinto.

Cada vez que salgo de viaje por el mundo los óleos en los que estoy trabajando van conmigo, además de otros listos para nuevos motivos de inspiración. Me da de decir que siempre he sentido una gran admiración por los pintores. Cuando era pequeño nunca soñé con convertirme en un cantante de ópera, quería ser pintor, un pintor famoso. De cual-



Personaje desinhibido, el tenor italiano no renuncia a ninguno de los placeres que la pintura brinda al que la practica, incluidos los del vestuario profesional. En algunos de sus cuadros, como en el de la derecha, resuenan ecos matisianos. Unos parecen versiones de láminas científicas, mientras que en otros predomina el arabesco ornamental, como en los que aparecen bajo estas líneas. El cuadro de la derecha es un bodegón clásico

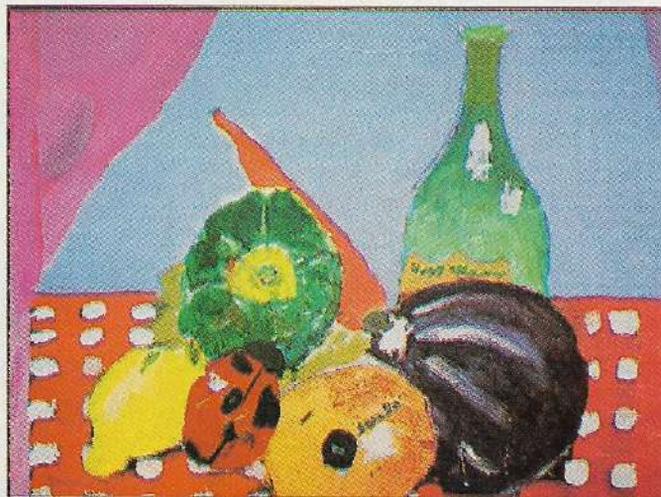


quier forma, mi sueño estaba prohibido. No tenía aptitudes para la pintura, ni tenía ningún sentido del color. Durante los años de colegio pintaba paisajes con los lápices de colores molido por mi afán interior de llegar a ser un gran pintor. El resultado nunca era bueno. Estaba desalentado con la pintura. También un poco más tarde, durante los años de aprendizaje para ser profesor, pintar era lo único que no conseguía hacer realmente bien, a pesar del enorme esfuerzo. Era bastante bueno en matemáticas, y había otras asignaturas en las que también era bastante



arte bueno, pero en dibujo sólo conseguí un seis.

Dada esta absoluta incapacidad para expresarme con los lápices y los colores, deseché definitivamente la idea de convertirme en pintor. Dentro de mí, sin embargo, continuaba viva la admiración por las artes figurativas. He visitado siempre asiduamente los museos y las galerías de arte, las iglesias antiguas, y he admirado siempre las obras maestras. He amado y amo con todo mi corazón y mi alma los trabajos de los impresionistas. Para ver un cuadro importante soy capaz de pasarme



muchísimas horas en un avión.

En 1978 estaba en San Francisco para hacer «Tosca», en el papel de Cavaradossi —es un pintor—. Un admirador me regaló aquellos días, no sé por qué, una caja de pinturas acrílicas y un pequeño lienzo. Durante la noche algo extraño me sucedió y no pude dormir. Me puse muy nervioso, intranquilo y acalorado. Le eché la culpa a una mala digestión, me levanté varias veces para beber agua. En un momento dado me desperté y empecé a caminar por la habitación; de repente sentí unas ganas muy fuertes de pintar. Sentí sensaciones

# Arte

En el vivo y complejo tejido de las ciudades, halla Pavarotti su más fácil inspiración. A la derecha, una estampa que evoca las tortuosas e intrincadas calles del viejo París. Bajo estas líneas, nos encontramos ante otro paisaje clásico, los canales de Venecia; mientras que en el de abajo la vista elegida es la de una aldea marinera



misteriosas, y el deseo de pintar comenzó a ser irresistible. Y sabía que tenía que satisfacerlo a toda costa. El pequeño lienzo estaba allí, delante de mí y parecía invitarme a que lo llenara de colores. Me sentía obligado a comenzar a pintar, tracé líneas y formé espacios coloreados, que después fui alargando con el pincel mojado. No tenía en la cabeza ningún tema concreto para el cuadro. Pero poco a poco, mientras trabajaba, surgió un paisaje sencillo y seguí hasta que el paisaje quedó completamente perf-



lado. Me sentí como si hubiera creado el mundo. La consternación fue tal que estuve a punto de romper a llorar. Miré el reloj y me di cuenta de que ya eran las once de la mañana. Había trabajado durante nueve horas y me daba cuenta de que el tiempo había pasado. Me sentía muy relajado y sereno. Esa extraña y curiosa experiencia cambió mi vida. Desde entonces me he convertido en víctima de la manía de pintar.

Luciano PAVAROTTI